



**Ciencias Sociales Online**

revista electrónica

ISSN 0718-1671

URL: <http://www.uvm.cl/csonline>

Email: [jgibert@uvm.cl](mailto:jgibert@uvm.cl)

*Ciencias Sociales Online*, Marzo 2006, Vol. III, No. 1. Universidad de Viña del Mar – Chile

## **ESTUDIOS CULTURALES Y CRÍTICA DE LA IDEOLOGÍA EN UN CONTEXTO POSTIDEOLÓGICO**

**Cultural studies and the critic of ideology in a postideological context**

**Juan Pablo Paredes**  
**Universidad de Concepción - Chile**

Palabras claves: <estudios culturales, ideología, teoría crítica>

Key words: <cultural studies, ideology, critical theory>

Recibido: 16 Junio 2005.

Aceptado: 2 Noviembre 2005.

## INTRODUCCIÓN

El presente trabajo consta de una serie de reflexiones personales sobre los tiempos contemporáneos, centrandó la discusión en oposición a la posición conservadora de que estamos en un contexto postideológico. Nuestra tesis es que no es posible sostener esta aseveración si lo que tratamos de realizar es una teoría crítica de lo social. Para ello recurrimos a los estudios culturales, tanto en su formato angloamericano como, fundamentalmente, a los latinoamericanos y a los cruces de estos enfoques, con una revalorización de la crítica de la ideología, como condición sine qua non para desarrollar una *teoría crítica de lo social* y superar el cinismo de la aseveración del fin de las ideologías.

El punto fundamental de la argumentación que presentamos esta dado no por reconocer el valor de la crítica ideológica para develar el creciente proceso de *naturalización* que vive la sociedad de mercado neoliberal, ya que esto para nosotros es una premisa sin discusión, sino del cómo restaurar esta crítica ideológica en tiempos de globalización, para que resulte pertinente y a la vez útil a la posición estratégica de una teoría crítica de lo social, política y socialmente comprometida. El cómo hacerlo es la tarea fundamental a que nos abocamos en este escrito.

Para realizar esta difícil tarea, como primera aproximación, procederemos de la siguiente manera: i) presentando una contextualización de los tiempos contemporáneos, usando los conceptos de globalización y naturalización de las relaciones sociales para fundamentar la necesidad de una teoría crítica que enfoque estas problemáticas; ii) asumiendo la necesidad de una teoría crítica de la sociedad, donde nos remitimos al grandioso texto de Stuart May (1) sobre los estudios culturales, para fundamentar como estos paradigmas disciplinares pueden jugar un rol fundamental para desarrollar una crítica contemporánea a la naturalización; iii) enlazamos lo anterior con una revalorización de la crítica ideológica, iv) indicando algunas posibilidades de cómo abordar esta crítica, tanto teórica como metodológicamente; y, v) cerramos con una reflexión final sobre como creemos que podemos avanzar en el desarrollo de una crítica ideológica de la sociedad neoliberal y de su democracia mass mediática y de mercado.

### I- ¿CONTEXTO POSTIDEOLÓGICO? : CRÍTICA DE LA NATURALIZACIÓN DE LA SOCIEDAD

Tiene razón Grinor Rojo (2), cuando presenta una oposición frente a algunas posiciones de derechas neoliberales y de cinismo posmoderno que intentan legitimar y naturalizar la sociedad contemporánea. Podemos señalar que el movimiento “ideológico” contra el Estado-nación (que para el “Ilustrado” Rojo y sus secuaces es sinónimo del Apocalipsis) para el caso de derechas y del postmodernismo cínico, se transforma rápidamente en apologías del orden existente, de capitalismo radical o tardío, como lo llaman otros.

Podemos estar de acuerdo en que vivimos en tiempos de globalización: de hecho, la APEC, realizada en Chile el 2004, nos obliga a reconocerlo. Sin embargo, esta aseveración no significa para todos lo mismo. Esta aseveración involucra muchas

aristas de la discusión. Si bien la dimensión económica es patente a primera vista, aunque algunos no quieran verla, la dimensión cultural es algo más compleja, y el cruce de ambas, es decir, una economía política de la cultura es altamente necesaria. Hoy en día vivimos en tiempos donde los mass media dominan la escena cultural. En este sentido, Castro-Gómez tiene razón cuando señala que la cultura es hoy una mercancía más en los procesos de reproducción capitalista, y de hecho, es la forma privilegiada del capitalismo mundial.

Esto señala, en palabras de algunos posmodernos como Baudrillard o Lyotard, que es imposible realizar una crítica ideológica de la sociedad contemporánea, ya que realizar este movimiento es parte, por un lado de las meta-narrativas que ya han dejado de operar, y por otro, que esta crítica ya no es sostenible porque no podemos hoy en día hacer una crítica de la realidad social dado que en ningún momento nos referimos a esta sino más bien a los simulacros creados por los mass media, así como por la teoría social misma, lo que termina de alguna manera naturalizando las relaciones sociales de la actualidad, como las únicas formas posibles de realizarlas (ejemplo de esto es el consumo). Nuestra posición, sin embargo, nos permite reconocer que vivimos en tiempos de globalización, pero esto no significa una imposibilidad de crítica de lo social, sino más bien el reconocimiento que esta crítica no puede hacerse desde afuera de la globalización o desde otras formas sociales premodernas. Más bien significa que debemos recuperar y/o construir-reconstruir formas del trabajo intelectual y práctico-político para poder realizar la crítica.

Por su parte, la posición de los apologistas y los cínicos del orden contemporáneo va por glorificar lo que significa vivir en tiempos de globalización, donde el capitalismo radical se ha expandido a lugares y formas en los cuales antes no se creían posibles. Estos autores, tal y como su posición política indica, defienden los beneficios del orden global y de los avances de la globalización. Ejemplo de esto son los Fukuyama, los Toffler, los Negroponte, entre otros. Quienes señalan que los que no ingresan al nuevo orden global quedan excluidos, como si se tratará solamente de un problema de voluntades y aplicaciones técnicas y no de redistribuciones y decisiones políticas.

El peso de los mass media en los tiempos actuales ha generado una suerte de naturalización de lo social en la contemporaneidad, además de la producción intelectual de los grupos antes mencionados. Por naturalización de lo social en tiempos de globalización entiendo la transfiguración del orden social actual como un aparentemente orden natural (Lechner, 2002: 15). Esto significa que nos encontramos en el imperio de la razón instrumental, de las relaciones sociales mercantiles, como es el caso del consumo, y que estas formas no son puestas en cuestión. Por ende se plantea que no hay alternativas posibles al modo de vida actual, que la política es irrelevante y que en la sociedad ya no existen ideologías. En otras palabras, la sociedad de la democracia neoliberal y mass mediática se ha convertido en el sentido común de las sociedades de la globalización (Lander, 2000: 12-13).

Frente a estas posiciones, nosotros podemos señalar que el argumento del fin de las ideologías, es sin duda alguna una ideología a su vez. El mito del contexto postideológico es la gran narrativa contemporánea, que se sustenta en la fragmentación y en la proliferación de las diferencias para generar la naturalización.

Acá debemos reconocer que tanto las políticas de la identidad, como las de la diferencia y las del reconocimiento juegan un rol fundamental en la sociedad contemporánea. Pero, a la inversa de los que piensan solo en fragmentaciones y en luchas de reconocimiento, estas políticas perfectamente pueden adoptar una forma de crítica ideológica de la sociedad de la fragmentación. Para hacer frente a esta eclosión de lo diferente, debemos sustentar una suerte de políticas de la representación, que posibilite la articulación de las identidades-diferencias, como prácticas comunes y discursos en común para hacer frente a la invisibilización de la dominación social y al desplazamiento de la política y de la ideología de los debates presentes en las ciencias sociales y humanas (3).

La forma en que nosotros creemos posible hacer visible la gran narrativa ideológica de la sociedad de mercado, es mediante una teoría crítica de lo social, que asume puntos de convergencia con la disciplina que ha venido en llamarse estudios culturales, aunque nosotros (con Daniel Mato) pensamos más pertinente llamarlos estudios de cultura y poder en y para Latinoamérica. Esto porque los estudios culturales nacen con una pretensión política y de compromiso social, necesarios para desarrollar una crítica immanente a la sociedad. Sin embargo, es necesario plantear algunas reformulaciones a este enfoque, agregarle una crítica ideológica de los medios, de la teoría social y de lo social en general. Por esto es necesario adentrarnos en estas discusiones, donde seguiremos a Stuart Hall.

## **II- ESTUDIOS CULTURALES, COMPROMISO POLÍTICO Y LA CRÍTICA A LA NATURALIZACIÓN DE LO SOCIAL.**

Al hablar de estudios culturales debemos aclarar que no nos referimos a un cuerpo homogéneo y unificado del conocimiento sobre lo social y lo cultural. Más bien entramos en un campo de batalla, donde diversas posiciones luchan por la hegemonía de la interpretación. Sin embargo, para nuestra posición, los estudios culturales son fundamentales, porque como señala Mall (4) estos nacen con una marcada posición política popular. Tanto los textos fundadores de Hoggart como los de Williams y Thompson, se vuelcan a favor del mundo obrero popular y defienden un concepto de cultura diferente de la alta cultura elitista y aristocrática. Para esta facción de los estudios culturales, la relación entre política y cultura es indisociable, dado que la cultura es entendida con referencia al concepto de “experiencia” o vida cotidiana. Esta perspectiva centra su atención en el agente social popular, como el encargado de realizar las prácticas políticas y culturales para la transformación de la sociedad. Adquiere fuerza acá la idea de una comunidad de intérpretes, donde la ideología adquiere valor preponderante.

Esta inspiración bastante heterodoxa del marxismo, tanto de Williams como de Thompson, se debe a la adhesión de ambos a la corriente denominada nueva izquierda en la Inglaterra de postguerra. Sin embargo, la posición fundacional de los estudios culturales, a la que Hall denomina culturalista, presenta ciertas debilidades en su enfoque, tanto de la cultura y de la política como del concepto de ideología con el que trabaja, aunque desde su concepción enriquece el análisis al no caer en un reduccionismo analítico de la base o un economicismo vulgar (5).

Ante este déficit teórico, surge una segunda corriente paradigmática hegemónica en los estudios culturales que tiende a superar las deficiencias del paradigma culturalista. Ella es de tipo estructuralista, que Hall identifica con los nombres de Levi-Strauss, y principalmente de Louis Althusser. Este enfoque está más centrado en el concepto de ideología que en el de la cultura misma (que por cierto no está ausente), y su concepción tiene también una lectura heterodoxa del marxismo, al menos en la versión de Althusser que, ligado a lecturas lingüísticas y semióticas, permiten avanzar contra el marxismo ortodoxo de corte vulgar.

Como puede observarse, en ambas perspectivas paradigmáticas existe una oposición y una reformulación del marxismo vulgar. Por ello, la posición política de los estudios culturales está de por sí, contenida en los propios orígenes de los estudios culturales. Importante es recordar que también Althusser perteneció al partido comunista francés.

En el estructuralismo, lo fundamental para nuestro trabajo es la formulación del concepto de ideología, como práctica cohesionadora de relaciones sociales (más acá de la falsa conciencia propuesta por Marx), en la profundidad de lo inconsciente vía la vivencia cotidiana de los grupos sociales (es decir, más allá de la superficialidad de las ideas). Sin embargo, con el estructuralismo, caemos en la pérdida del agente social, como categoría fundamental para el análisis político y sociocultural de la realidad. Más bien este agente es ahora un sujeto a-histórico, no concretizado, universal. No obstante, para Hall, el estructuralismo mostró la debilidad culturalista del agente voluntarista de corte populista, que genera prácticas políticas de la misma especie y que olvida las determinaciones culturales, las cuales se deben considerar. La edad heroica es así superada conceptualmente por la construcción teórica estructuralista, que presenta nuevos puntos ciegos que complican el quehacer político de los estudios culturales.

¿Cómo superar estas complicaciones?. ¿Cuáles son las alternativas latinoamericanas para superar estos impasses?. Para responder a estos cuestionamientos es necesario remitirnos a posiciones latinoamericanas, a relecturas y nuevas interpretaciones de ambas posiciones, a la luz del contexto descrito anteriormente, ya que no debemos olvidar que estas propuestas teóricas nacen en contextos de mayor efervescencia política que las actuales y por ende resisten mejor las tensiones políticas a las que son sometidos los estudios culturales. Esto nos remite al tema de las políticas del conocimiento y a las políticas de representación, es decir al alcance académico y extra académico que pueden alcanzar los estudios culturales en la construcción de la realidad social y su mantención (producción-reproducción), así como en los alcances ideológicos y políticos que tiene la producción de conocimiento. El tema acá es cómo ocuparnos de la ausencia de neutralidad que tiene la elaboración de conocimiento social y cultural-político, considerando la complejidad de lo social y fundamentalmente su permanente exteriorización, fuera del ámbito académico.

El problema radica en cómo pensar en tiempos de globalización una teoría que de cuenta de lo cultural, lo político y lo social sin que caiga en dicotomías falsas como son agente-estructura o teoría –empíria. Podríamos acercarnos a la obra de Bourdieu, sin embargo nosotros consideramos que su obra se aleja de lo popular (6), que es la

radicalidad propia de los estudios culturales, para acercarse a una posición burguesa-elitista en la producción de conocimiento relevante, no tan lejano de visiones como la de la escuela de Francfort o las de latinoamericanos como B. Sarlo. Esto lo alejaría de los estudios culturales, al menos en la senda política continuada por Hall y sus discípulos (que es la opción a la cual adherimos), con lo cual debemos tratar de responder a nuestra primera formulación, pensando en la superación de la naturalización de lo social a la luz de lo que tenemos a mano en Latinoamérica. Para ello, recurriremos a Santiago Castro-Gómez y su relectura del concepto de Ideología propuesto por Althusser, mientras que en el apartado subsiguiente trataremos de responder al segundo cuestionamiento formulado.

### **III- REPENSANDO LA CRÍTICA IDEOLÓGICA EN TIEMPOS DE GLOBALIZACIÓN: CULTURA, POLÍTICA Y COMPROMISO “INTELECTUAL”.**

Si pensamos la cultura como la forma lógica constitutiva del capitalismo tardío, tal como lo señala Jameson, debemos reconocer entonces con Castro-Gómez la necesidad de pensar los tiempos de globalización, para una crítica política, a través de una economía política de la cultura. Esta debe estar sustentada en un giro metodológico que rompa con la naturalización posmoderna de la sociedad de mercado y de la democracia mass mediática neoliberal. Esto es, un giro que corresponda a una reformulación teórica del concepto de ideología propuesto y desarrollado por Althusser, que sea aplicable a la descripción de estos tiempos contemporáneos.

Si tenemos una concepción de la cultura en los términos anteriormente planteados, podemos concebirla como un campo de lucha simbólica, donde la hegemonía por el significado esta en juego constante. La batalla por la significación es fundamental, en la lógica del capitalismo tardío. Entendemos, junto a Althusser, que “nivel de acción de la ideología”, es aquel nivel donde los individuos asumen relaciones simbólicas en la medida que ellos participan, voluntariamente o involuntariamente, de un conjunto de representaciones sobre el mundo, la naturaleza y el orden social. El nivel ideológico establece así una relación hermenéutica entre los individuos, en tanto que las representaciones a las que adhieren, sirven para otorgar sentido a todas sus prácticas económicas, políticas y sociales.

Las ideologías, entonces, cumplen la función de ser concepciones de mundo, que penetran en la vida práctica de los hombres y son capaces de inspirar y de animar su praxis social. Suministran a los hombres el horizonte simbólico para comprender el mundo y da las reglas de conducta moral para guiar sus prácticas. A través de ellas los hombres toman conciencia de sus conflictos vitales y luchan por resolverlos. Según Castro-Gómez, siguiendo a Althusser, lo que caracterizaría a las ideologías es que son estructuras asimiladas de una manera inconsciente por los hombres y reproducidas constantemente por ellos en su práctica cotidiana. Por ende, tienen una función práctico-social, se entienden como posibilitadoras de sentido, que aseguran el lazo social. Sin embargo, este lazo social es predeterminado en posiciones ya establecidas para los individuos. Es decir, actúan como mecanismos legitimadores de la dominación y son fundamentales al momento de constituir comunidades interpretativas. Así, la función epistemológica de la ideología, al menos como era entendida por Marx se

transforma en una función política, con lo cual son útiles para una teoría crítica de lo social. Los hombres no conocen su ideología, la viven, y se constituye como condición de posibilidad de toda acción práctica. Las ideologías no entregan a los individuos conocimientos reales o falsos sobre el mundo, sino que nos dice cómo posicionarnos frente al mundo. Por ello, las ideologías no producen conocimientos sino sólo saberes. Para Castro-Gómez, las ideologías son el terreno de la lucha por el control de los significados, poseen una voluntad de verdad, ya que funcionan como sistemas de creencias que sirven para imputar sentido al mundo.

Para el autor, esta forma de comprender la ideología tiene cuatro consecuencias importantes, que es imprescindible enunciar:

- i) La ideología deja de reflejar los intereses de una clase, sino que su ascendencia es un proceso contingente de lucha por el poder de imputar sentido. La ideología es el campo de lucha por la conquista de la hegemonía en el terreno de las representaciones simbólicas, por ende, en la cultura.
- ii) No es posible establecer una contraposición epistemológica entre ciencia e ideología, entre conocimiento verdadero y falso. La ciencia procede también mediante la imputación de sentido. La verdad en la ciencia se define en el terreno de las políticas del conocimiento. El sentido que se imputa a la realidad no compete solo a una visión interna del quehacer científico, sino que intervienen criterios de orden moral, económico y político. La ciencia es a su vez un campo de lucha por la hegemonía, por ende en su interior contiene ideología.
- iii) La crítica de la ideología se hace siempre desde un sistema de creencias diferente, que no es ni más ni menos verdadero que el criticado, sino más o menos fuerte. Su fuerza o debilidad viene dada por la conquista de posiciones de poder en el terreno de la política.
- iv) El intelectual ya no es un experto, que posee la luz de la verdad, sino más bien son determinadas políticas de verdad las encargadas de deslegitimar el conocimiento popular y de investir a los “expertos” con la prerrogativa de ser los únicos intérpretes autorizados de la verdad en lo social.

En lo que compete a la relación entre estudios culturales en Latinoamérica e ideología, podemos señalar que estos no están fuera de la ideología, es decir, no están fuera de la batalla por la hegemonía en el campo sociocultural. Estos estudios expresan una voluntad de intervención activa en la lucha contra la dominación social y la subordinación cultural y política de los excluidos. De esta manera, siguiendo a Jameson, debemos afirmar que los estudios culturales no pueden ser otra cosa sino partidistas, porque toda posición frente a la cultura es necesariamente una toma de posición política frente a la naturaleza y los efectos del capitalismo transnacional actual. De esta manera se remarca la politización de los estudios culturales, su posición como una teoría cultural, social y política crítica, alejada de la teoría neutral en lo valórico de la teoría tradicional.

Para poder realizar esta labor crítica es necesario rearmarse conceptualmente, y replanteándonos el concepto de ideología, podemos desarrollar una crítica política del

metarrelato cínico de la naturalización de lo social desde una posición académica o científica, como es la universitaria (7).

#### **IV- CRÍTICA IDEOLÓGICA Y COMPROMISO POLÍTICO: ¿QUÉ HACER DESDE UNA POSICIÓN ACADÉMICA?**

En el apartado anterior señalamos cómo el concepto de ideología puede apoyar una crítica ideológica de la naturalización de la sociedad neoliberal mass mediática, cómo puede apoyar el compromiso político de los estudios culturales frente a las relaciones de dominación instauradas y naturalizadas en las sociedades de mercado transnacional. Sin embargo, aunque hemos realizado un giro metodológico sobre el concepto de ideología apoyándonos en Althusser, todavía falta por implementar ese giro en la práctica cotidiana del quehacer sociológico o en palabras de Bourdieu, cómo asimilar en el trabajo académico una doxa que se sustente en una crítica ideológica. Pero más allá, ¿cómo traspasar el muro académico para realizar una práctica extracadémica, más popular, más cercana a los excluidos, comprometida social y políticamente?.

Esta última pregunta nos sitúa en el lugar incómodo de “pensar y hacer” una ciencia crítica, diferente de la tradicional. Incómodo porque es un desafío luchar contra toda la fuerza que tiene en uno mismo los muchos años de recibir la influencia de los dispositivos ideológicos del orden social hegemónico. Pero antes, es necesario responder a nuestra primera cuestión, a saber, como establecer la crítica como doxa académica, ya que hasta el momento ha sido marginada en el quehacer académico tradicional por posiciones más cercanas a la doxa de la neutralidad valorativa. Esto es, reconocer que el trabajo académico bajo ninguna situación es neutral y siempre tiene repercusiones en lo social. Por ello, es fundamental el reconocimiento de la crítica ideológica al interior de la construcción del conocimiento científico social, de su uso académico y de sus formas de transmisión para analizar los alcances aplicables del conocimiento social. Para analizar las influencias de lo académico en lo social, nosotros adoptamos una posición crítica del trabajo académico, sin entenderla como la revalorización de cierta estética o vida intelectual elitista, a lo Adorno o a lo Sarlo, sino más bien adoptando el paradigma de los estudios culturales seguidos y desarrollados por Stuart Hall. Una de las formas de hacer relevante esta posición crítica, que se ocupe del problema de los efectos del conocimiento social aplicable en la realidad social, es insertando en los debates los problemas éticos y políticos que conlleva desarrollar conocimiento desde la academia. En otras palabras, no es sólo la inserción de la crítica en espacios académicos, sino más bien su transformación en doxa, en posición legitimada y naturalizada en el trabajo intelectual. En otras palabras, la institucionalización de este tipo de trabajo crítico.

Sin embargo, la “institucionalización” trae aparejado una serie de riesgos, que los estudios culturales angloamericanos ya han sufrido, como es perder su origen crítico, alejarse de lo popular, transformarse en *ciencia tradicional*, abandonar una crítica a la economía política de la cultura, perder cualquier rasgo crítico tanto cultural, como político y social o lo que es peor, transformarse en la forma contemporánea de

naturalización del orden social actual en el espacio académico, que desborda este espacio para ingresar en lo cotidiano.

Frente a esto, una de las salidas propuestas es adoptar una posición de frontera en la producción de conocimiento social aplicable; es decir, desarrollar además de la práctica académica una práctica extracadémica de generación de conocimiento social relevante, con un marcado vuelco político. De esta manera, para responder a la segunda preocupación planteada en el párrafo anterior, rescatamos una suerte de prácticas realizadas por intelectuales latinoamericanos con un fuerte compromiso político con los subordinados de la sociedad.

Las propuestas de Orlando Fals Borda o de Paulo Freire, entre otros intelectuales latinoamericanos, sustentan la posibilidad de hacer viable la crítica ideológica de la naturalización actual. Pero más allá de desarrollar una política de representación de los excluidos o de reconocimiento, como son varias de las tendencias originadas en espacios metropolitanos del conocimiento, de lo que se trata es de elaborar propuestas tanto de generación de conocimiento, como de acción e intervención en la sociedad que no se preocupen por hablar desde o hablar por los excluidos, sino más bien hablar con los excluidos, hablar desde ellos, pero con ellos y no para ellos pero sin ellos. Nos referimos al abandono del exclusivo campo académico, mediante prácticas transversales del *quehacer social*. Por tal razón que el apoyo metodológico requerido, según nosotros al viraje teórico sustentado en una crítica ideológica, es la investigación acción participativa, al menos como fue pensada y trabajada por Fals Borda. Esto es, reconociendo los compromisos éticos y políticos que asume ese tipo de trabajo desde una posición de "científico" social.

Como podemos percatarnos, esto es más radical para nosotros que los debates (en la mayoría de las vertientes) por la política de representación de los excluidos desde la academia, al menos en los alcances políticos de los conocimientos producidos en la academia y su aplicación social. Esta toma de posición metodológica, pero a la vez epistemológica y fundamentalmente ética, se complementa perfectamente con la crítica ideológica de la naturalización de la sociedad en un contexto postideológico. Dicho de otra forma, el hacer explícitos nuestros posicionamientos políticos, nuestros objetivos y nuestros compromisos con los excluidos, es reafirmar una posición crítica, que consideramos está mejor representada por los llamados estudios culturales, al menos en el sentido en que los desarrolla Stuart Hall.

## V.- CONCLUSIONES.

Finalizando, quisiéramos precisar que estas reflexiones son solo indicaciones preliminares para intervenir en el debate sobre la construcción del conocimiento social en la actualidad, de los alcances y repercusiones sociales de estos conocimientos. No obstante estos alcances, es importante apuntar que una de las ventajas de este procedimiento de “intervención” por nosotros adoptado es la de permitirnos reinstalar la crítica ideológica en los debates académicos tanto sociopolíticos como culturales, como un “arma” de crítica social desde las esferas disciplinares del conocimiento de lo social. Esta forma asume la crítica como función primordial y el compromiso ético-político con los subalternos y los excluidos como principio constituyente.

Consideramos que en estos términos vamos por la senda correcta, este escrito es – pensamos - un ejemplo de aquello, y los estudios culturales pueden ser el espacio académico para desplegar un trabajo sociopolítico comprometido con los excluidos, al menos como fue pensado originalmente por Thompson, Williams y Hoogart y como es desarrollado en Latinoamérica por Mato, Kaliman y Castro- Gómez, entre otros.

## NOTAS

1. El texto al que nos referimos es Estudios Culturales: Dos paradigmas. Para mayores referencias ver bibliografía.
2. Coincidimos en la crítica formuladas a las argumentaciones de Derechas, no así del todo en la preocupación sobre las tesis de Negri y Hardt o de los postcoloniales y subalternos, consideramos que estas tesis no son bien comprendidas o en su insistencia y premura Rojo y sus nacionalistas omiten algunas consideraciones relevantes sobre la globalización, que no se pueden pasar por alto, a la hora de comprender los tiempos contemporáneos.
3. Esto es expresado con claridad por algunos de los autores que provienen de los estudios culturales ingleses como Raymond Williams, Stuart Hall o Scott Lash, entre otros.
4. Ya que todo lo que consta de este apartado es derivado del texto de Hall y de Santiago Castro-Gómez, por ello hemos decidido eliminar las citas. Para mayor especificación de lo expuesto en este y los apartados siguientes, para especificaciones, remitirse a la bibliografía al final del trabajo.
5. El tratamiento de la corriente culturalista no lo desarrollamos tan cabalmente ya que los fundamentos de esta posición, al menos en la versión de Williams, se encuentran detallados en el texto de Hall citado en la bibliografía. Para mayor precisión remitirse a este.
6. Aunque para hacer justicia deberíamos señalar que el último Bourdieu realiza unos giros en su producción hacia la generación de un trabajo que nosotros denominamos extra-académico, esto al menos en Contrafuegos volúmenes I y II o en Doxa y vida cotidiana: una entrevista. Entrevista realizada por Terry Eagleton.
7. Aunque estamos conscientes de las diferencias entre trabajo académico y trabajo científico, en este trabajo los usamos como sinónimos ya que pensamos que en el contexto nacional es imposible sostener claramente la distinción en lo que refiere a las ciencias sociales, al menos en su localización universitaria.

## **Bibliografía.**

Bourdieu, P & Eagleton, T (2003): "Doxa y vida cotidiana: Una entrevista". En Zizek, S (comp.): *Ideología un mapa de la cuestión*. FCE, Buenos Aires, Argentina.

Castro- Gómez, Santiago: "Althusser, los estudios culturales y el concepto de ideología". Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia. S/F.

Hall, Stuart: "Estudios Culturales: Dos Paradigmas". *Revista Causas y Azares*, N° 1, 1994.

Lander, Edgardo (2000): "Ciencias Sociales: saberes coloniales y eurocentricos". En Lander, E (Editor) *La Colonialidad del Saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. FACES/UCV. Caracas, Venezuela.

Lechner, Norbert (2002): "La naturalización de lo social", en Lechner, N: *Las sombras del mañana, la dimensión subjetiva de la política*. LOM, Santiago, Chile.

Mato, Daniel (2001): "Introducción: Cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización". En Mato, D (Comp): *Estudios Latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*. CLACSO, Buenos Aires, Argentina.

Rojo, G; Salome, A & Zapata, C (2003): "Postcolonialidad y Nación". LOM, Santiago, Chile.